

ñor para qué me tildase de ignorante y algo mas. ¡Pero cómo ha de ser! estos diablos de animalitos son tan traviesos que al menor descuido suelen pasarse por el ojo de una aguja. Lo que no dexa de causarme mucha admiracion es que al Señor impertérito se le haya huído un conejo tan rollizo que no se le ha ocultado á la rústica comprehension de mi labrador, como vmd. lo verá en la adjunta carta que de su puño escribe al mismo Señor. Yo, Señor Editor, quiero que haya paz, y por lo mismo me retiro de la quèstion, no sea que descargue sobre mí pecador con alguna sátira y me dexé mucho mas feo de lo que soy, y así queda suyo su afecto servidor

*El Mayor.*

*Seor Químico impertérito.*

Muy Seor de toos mis respèctos: sino me fuese posible escrebirle estos poquiticos renglones me parece que habia de rebentar, tal es la gana que tengo de hacerlo dende que ha llegao á mi pòer la carta que sumercé ha endilgao en el diario de *San Malcelino y San Pedro*.

Es pues el caso, Seor impertérito, que estando el otro día atando unos manojicos de cebollas: pero antes de comenzar á desenchuchar me parece será bueno decir á sumercé quié es el que le escribe, porque aunque allá abajo ponga mi nombre y apellido, como sumercé no me ha visto en toa su vida, por mas que se descalabazé jamas podrá dar en la cuenta de quien es Juan Pándero.

Pues, Seor mio de mi alma, sepa sumercé que yo soy, en buena hora lo diga, ortelano, y mis padres tambien lo fuéron, lo mesmo que mis aguelos, de manera que diciendo por linea reta de ortelanos, por cuya razon y por la de haberme destetao en la ortaliza entiendo algo de cardos, apjos y otras yerbas. ¿Digo? á menos que sumercé no quiera negarme esta prerogativa. Estando el otro día, como iba diciendo, atando unos manojicos de cebollas en la guerra, alverá una descomunial batalla entre mis dos hijos; me acerqué y oí decia el mas pequenuelo, dame mi romance que tiene pintao un castillo tan hermoso: y el mas grande (que será gran